

## LA INMANENCIA DIVINA EN LA NOVELA GRIEGA DAFNIS Y CLOE

María Esther Conejo

La Novela de Longo *Pastorales de Dafnis y Cloe*, es un interesantísimo híbrido, único en su género; es ciertamente, una novela corta, pero también es una narración bucólica o pastoril; esta doble naturaleza le permite a su autor introducir en la obra, por un lado, desde fuentes, cuevas, flores, pájaros, hasta cubetas de leche, cigarras chirriando, o cabras retozando en todo tipo de juegos; y por otro, le permite una acción más completa y una trama que tiene relación con las vicisitudes de la vida. En íntima relación con la trama y el ambiente pastoril -aunque es una obra de la literatura pagana- planea una especie de "divina inmanencia", de una significación maravillosa -o religiosa si se quiere- que permea la obra, y se refleja en los eventos, la naturaleza que los rodea, y en las características y acciones de los personajes principales. Mitos, oráculos, sueños proféticos y otros aspectos de lo sobrenatural juegan igualmente un papel importante en la obra.

Pero ¿cómo es que Longo logra que la divinidad permanezca dentro de la acción y de lo cotidiano? La principal divinidad que vive en la historia de Dafnis y Cloe no es otro que Eros, el Eros cósmico de la tradición Hesíodica, Órfica, filosófica. El mismo se presenta a Filetas diciéndole entre otras cosas:

"Fíjate que yo no soy un niño y, aunque parezca niño, soy, no obstante, más viejo que Cronos e incluso que todo el tiempo mismo".<sup>1</sup>

Sin embargo, la época en la cual se escribió la obra, era una de sincretismo, razón por la cual Eros aparece en la novela fusionado con otros dioses que de alguna manera aparecen en la

historia, como Dionisos, Pan, y las Ninfas; el arte de Longo se revela en que la descripción de estos dioses armoniza con la concepción general que de ellos se tiene y a la vez es funcional dentro de la trama y el ambiente de la narración.

Cuando surge entre Dafnis y Dorcón (otro joven admirador de Cloe) una contienda verbal sobre su belleza masculina -tal vez merecedora de un beso de la muchacha- Dorcón argumenta así:

"Yo, oh doncella, soy más grande que Dafnis, y yo soy boyero mientras que él es cabrero. Le soy tan superior como las reses a las cabras. Y soy blanco como la leche y pelirrojo como la mies que se va a segar, y me alimentó una madre, no un animal. Pero éste es pequeño e imberbe como mujer y negro como lobo. Apacienta cabríos apestando terriblemente a causa de ellos, y es tan pobre que ni un perro alimenta. Y si, como dicen, también una cabra le dio leche, en nada difiere de los cabritos."<sup>2</sup>

Dafnis se defiende de estos ataques de su rival, explotando su semejanza con los dioses en la forma más natural:

"A mí me crió una cabra como a Zeus<sup>3</sup>. Y apaciento cabríos más grandes que los bueyes de éste. Pero no apesto a causa de ellos, como tampoco Pan, no obstante que es el máximo cabrío<sup>4</sup>... Imberbe soy pero también lo es Dioniso<sup>5</sup>. No obstante Dioniso es tan superior a los sátiros como el jacinto a los lirios..."<sup>6</sup>

Si los dioses mismos son esenciales para el desarrollo de la obra, también son de gran importancia los símbolos relacionados con cada uno de ellos a lo largo de la misma. Los nombres de los personajes principales por ejemplo, tienen su significación especial, y algunos de

ellos tienen relación directa con muchos de estos símbolos:

**Dafnis:** connota al legendario proto-pastor de la tradición bucólica; tiene además, como otros nombres de la obra, un simbolismo de la vegetación, en su asociación con el laurel y con mitos relacionados con ese árbol, y el dios Apolo.<sup>7</sup>

**Cloe:** significa "el primer retoño verde de las plantas en la primavera". Fue usado igualmente por la diosa Demeter como título cultural, en Atenas.

**Mirtale:** derivado de mirto, plantas con especial significación religiosa, asociada con Dionisos y Afrodita.

**Drias:** derivado de dris, roble o encina, de sacralidad primordial; relacionado con Dionisos; el roble tiene una función especial en la novela como lugar de encuentro de Dafnis y Cloe; relación con las ninfas de los árboles (driades).

**Dionisófanes:** significa literalmente el advenimiento de Dionisos; sorprendentemente directo en su asociación religiosa. Parte del nombre, "Fanes" también era usado por los Órficos como un nombre separado y alterno de Dionisos.

En la novela, el dios Eros es asociado simbólicamente, en primer lugar, con el agua viva, fluyente, que sostiene la vitalidad de la naturaleza.<sup>8</sup>

En los muchos lugares en que el agua es representada como portadora de lo divino, el misticismo se da en una forma juguetona y con ingenio gracioso, pues se representa la vitalidad vegetativa que surge de Eros, explicada a Filetas por el mismo "niño blanco como la leche, rubio como el fuego, reluciente como recién bañado"<sup>9</sup>

"Te conozco desde que, en la flor de la juventud, pastoreabas en aquella montaña un extenso rebaño, y me sentaba junto a tí cuando tocabas la siringa cabe estas encinas, en el tiempo en que amabas a Amarilis... Ahora velo por Dafnis y Cloe. Y cada vez que temprano en la mañana los reúno en un lugar, voy a tu jardín y me deleito con las flores y las frutas e incluso me baño en estas fuentes. Bellas por esto las flores y las frutas, regadas con mis baños..."<sup>10</sup>

Las aguas en efecto, identificadas con la fuerza natural de Eros, van a representar la fuer-

za de la vida misma, y así como se tornan en reveladoras de belleza en los protagonistas, en la misma forma confieren belleza a todo cuanto tocan: bosques, huertos, jardines, pastizales; así, el jardín de Filetas, regado con los baños del niño alado, es no sólo bello sino "irreprochable". En igual forma y con igual cariño, describe Longo el jardín de Dionisófanes, dueño de esas tierras y verdadero padre de Dafnis, como de una belleza incomparable y agrega el detalle revelador: es regado por la fuente de Dafnis que fue quien la descubrió.<sup>11</sup>

Eros también es alado. La alas podrían derivarse de la tendencia muy antigua a representar poderes espirituales en esta forma. Pero además de eso, en la cosmogonía Órfica, Eros surgió de un huevo cósmico primordial, por lo que existen diversas conexiones del dios con aves -como por ejemplo alimentos relacionados con aves, que se creía eran afrodisíacos. Aristófanes nos da ejemplo de estas conexiones en su comedia *Las Aves*, cuando el coro de aves habla en forma burlesca de la cosmogonía:

"En el principio sólo existían el Caos y la Noche, el negro Erebo y el profundo Tártaro. La Tierra el Aire y el Cielo, no habían nacido todavía. Al fin, la Noche de negras alas puso en el seno infinito de Erebo un huevo sin germen, del cual, tras el proceso de largos siglos, nació el apetecido Eros con alas de oro resplandeciente y rápido como el torbellino. Eros, uniéndose en los abismos del Tártaro al Caos alado y tenebroso, engendró nuestra raza (la de las aves), la primera que nació a la luz... He aquí como nosotras somos muchísimo más antiguas que los dioses. Nosotras somos hijas de Eros. Volamos como él y favorecemos a los amantes."<sup>12</sup>

De manera que, cuando Dafnis y Cloe le preguntan ingenuamente a Filetas si Eros es un niño o un pájaro, Longo tiene en mente algo más que simple candor. Además, cada vez que hay pájaros presentes en la historia, Longo en alguna forma los liga a lo divino.

También es importante, la música natural de los pájaros (se dice que Eros tiene una voz más dulce que los cantos de los pájaros) tanto como la música de los pastores ejecutada el flauta de Pan. Ambas están relacionadas a una concepción de la música como reflexión del orden cósmico: como una forma de la armonía del todo.

Algunos episodios del “poder de la música” en una forma cósmica-natural son sorprendentes: el rescate de Dafnis de los piratas por medio de música de la flauta de Lampis; la música sobrenatural de flauta que se escuchó en la nave de los jóvenes de Methymna durante el rescate de Cloe; y por supuesto, la habilidad de Dafnis de hacer danzar a sus rebaños en forma variada, en respuesta a sus diversos llamados con la flauta.

“Entonces él (Dafnis), sentándolos como en un teatro, se puso de pie bajo la encina y, sacando de la alforja la siringa, primeramente sopló un poco. Y las cabras se pusieron de pie levantando las cabezas. Luego sopló algo pastoral, y las cabras pastaron inclinándose hacia abajo. Enseguida dio un tono sonoro, y todas juntas se acostaron. Tocó también una melodía aguda, aquéllas, como si un lobo se presentara, huyeron a la selva. Al poco tiempo emitió un sonido apropiado para hacerlas volver y, regresando del bosque, se congregaron cerca de sus pies.”<sup>13</sup>

El simbolismo vegetal es igualmente importante dentro de este tema: mirto, granada, hiedra, vid, roble, pino, todos están estrechamente relacionados con lo que podríamos llamar el complejo de dioses Eros-Dionisos-Pan; y este simbolismo es compartido con los protagonistas de la novela en numerosas ocasiones. Dafnis y Cloe son, encierta manera, y en parte, personificación o expresión de estas divinidades que los rigen. La asociación con ellos comienza desde el momento mismo de su nacimiento: Dafnis es encontrado en un bosque de robles, con hiedra cubriendo el suelo: una cabra lo alimentaba (datos que lo asemejan a dioses o a héroes como Zeus o Rómulo y Remo, que estuvieron en situaciones semejantes). La hiedra también aparece en los cuernos de las cabras robadas a Dafnis, como señal de castigo a los transgresores. Por otro lado, las ramas de pino que aparecen de pronto coronando la cabeza de Cloe en el barco en que iba raptada, sugieren la protección de Pan con quien el pino es asociado mitológicamente.

Longo también trata de asociar el ritmo de la experiencia humana de sus personajes con el ritmo natural de las estaciones y el ritmo subyacente de la vida divina, haciéndolos coincidir. Se conocen al inicio de la primavera, como dos tiernos niños que juegan entre flores, bosques,

planicies, el canto de las aves y el retozar de corderos recién nacidos. Se da una identificación con la naturaleza, y con la fuerza de la vida que comienza.

Las otras estaciones traen otras experiencias y otras situaciones que culminan en el descubrimiento de ese sentimiento que Eros produce: el amor.

Los preparativos del otoño para el recibimiento de Dionisófanos, traen la ansiedad de los jóvenes enamorados por el resultado de dicha visita. Las pruebas que ambos deben experimentar, sobre todo la destrucción del jardín de Dionisófanos con su altar a Dionisos, la víspera de su llegada a sus tierras, parecieran sugerir una experiencia de revelación del dios, con reminiscencias de un rito de iniciación, que en la fase otoñal del ciclo de vida divino, incluye el inicio de la muerte de la naturaleza, real o simbólica, y que también los afecta a ellos.

Finalmente, el episodio del invierno y la nieve, fusiona nuevamente los ciclos natural, humano y divino: produce la separación de los enamorados, que, sufriendo por no poder verse “pasaban noches vigilantes y tristes, y aguardaban la estación de primavera como desde la muerte un renacimiento... Rogaban entonces a las Ninfas y a Pan que los libertaran de estos males y que algún día les mostraran el sol...”<sup>14</sup>

Esta frase “esperaban la estación de la primavera como un renacimiento después de la muerte” posee ese trasfondo de las religiones de misterios, en conexión directa con la naturaleza, con lo divino y con lo humano: después de la muerte, viene el renacer. El simbolismo se hace realidad para los enamorados, que después de la angustiada separación, ven finalmente derretirse la nieve...

En suma, es claro que Longo, tratando de integrar el elemento sobrenatural dentro del ambiente pastoral, logra su propósito al introducir dioses rústicos -o con facetas rústicas- que concuerdan con sus cabreros y campesinos. El resultado de ello es que las intervenciones de Eros, Pan y las Ninfas, en persona o a través de sueños o portentos, en medio de todo este ambiente sobrenatural y maravilloso, parecen naturales al lector y son aceptadas por éste.

La divina inmanencia que permea la novela, se percibe efectivamente en las diversas y profusas manifestaciones de lo sobrenatural, en especial en esa cierta "providencia" que los dioses ejercen con respecto al destino de los protagonistas de la novela, que interviene a través de toda la obra.

### Notas

- |   |   |
|---|---|
| <p>1 Longo: Pastorales de Dafnis y Cloe, II, 5.2. En lo sucesivo, se identificará la obra como D. y C.</p> <p>2 D. y C. I, 16.1 y 2.</p> <p>3 Según la leyenda, Zeus fue escondido por su madre en una cueva en Creta para no ser tragado por Cronos, su padre. Allí fue alimentado por un cabra mientras los Curetes danzaban a su alrededor para encubrir los llantos del niño con el ruido de su baile.</p> <p>4 El dios pan es representado como mitad hombre y mitad macho cabrío, del cual tiene las piernas, las orejas y los cuernos. Su principal función era hacer fértiles a los rebaños.</p> <p>5 Dionisos es en esencia, en la época clásica, el dios del vino y del delirio místico. Según la mitología</p> | <p>fue llevado por su padre Zeus al país de Nisa y entregado a las Ninfas de allí para que lo criaran y, para evitar que Hera lo reconociera, lo transformó en cabrito. El arte arcaico lo representaba barbado; después se le caracterizó como un joven coronado de hiedra, con racimos de uva o con una copa de vino en la mano.</p> <p>6 D. y C. I, 16.3 y 4.</p> <p>7 McCulloh, William: Longus, Twayne Publishers Inc., New York 1970, 83.</p> <p>8 Conejo A., M.E., "La Imagen del agua en Dafnis y Cloe" <i>Revista de Filología y Lingüística</i> 8 (1 y 2): 87-90, 1982.</p> <p>9 D. y C. II, 4.1.</p> <p>10 D. y C. II, 5.3.</p> <p>11 El pasaje de Longo es el IV,4.1. Es notable la similitud de este pasaje con la descripción que hace Homero en la Odisea, del jardín de Alcinoos.</p> <p>12 Aristófanes: Comedias: Las Aves, Edit. Nacional, México 1972, 695 y sigs.</p> <p>13 D. y C. IV, 15.2 y 3.</p> <p>14 D. y C. III, 4.2 y 4.</p> |
|---|---|